

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 280

Sevilla—Jueves 4 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

A los exministros de la República

Señores D. Eduardo Benot, D. Nicolás Estévez, D. Joaquín Gil Berges, D. José Fernando González, D. Pedro José Moreno Rodríguez, D. José Muro, D. Ramón Pérez Costales, D. Nicolás Salmerón y Alonso. (x)

Respetables señores y correligionarios: El gran partido republicano español, minado por diferencias más aparentes que reales; se agita en estos supremos momentos en laboriosa y difícilísima crisis, que cuanto más se prolonga más daño causará en nuestro organismo y más difícil será el remedio para conjurar los peligros de una disolución luctuosa para la patria y de profunda amargura para los que fundamos en el ideal y consagramos a la causa de la República toda nuestra existencia; que constituimos numerosísimo ejército, probado en estos combates de cerca de treinta años a prueba de sacrificios, sin vacilaciones, sin retroceder un paso, y mirando cara a cara al enemigo, con un brillante y lucido estado mayor en que la probidad y la ciencia destacan admirablemente, como el buen deseo puesto al servicio de la causa, que gustosos reconocemos, si quiera el éxito no haya respondido a los nobles propósitos de los que han dirigido la numerosa, honrada y consecuente hueste republicana en las cien ocasiones que se nos han presentado para dar la batalla al régimen imperante.

Pero todavía estamos a tiempo de reparar yerros pasados, y ustedes, que ejercen una manera de patriarcado con el respeto, la consideración y el cariño fraternal de todos los republicanos. Ustedes, a quienes aquella famosa Asamblea de 1873 les elevó a las alturas del poder ejecutivo, con lo cual han contraído una deuda de gratitud para con la patria y para con la familia democrático-republicana, están más obligados que la falange anónima, que bastante hace con sentir la idea y formar en filas para las luchas del sufragio y los combates redentores de la calle cuando está escarnecido el derecho y allanada la justicia, atropellada la libertad e imperando la licencia; ustedes deben hablar al pueblo y decirle lo que piensan del estado actual del partido republicano y la manera de solucionar la crisis que atraviesa para llegar a la ansiada unidad de dirección, de evangelio y de iglesia.

EL BALUARTE ruega a ustedes con verdadero encarecimiento se sirvan individualmente contestar a este viejo diario republicano de Sevilla a las siguientes preguntas:

¿Debe reunirse inmediatamente una asamblea general republicana?

¿Quién debe convocarla?

¿Qué cuestiones han de ser objeto de sus deliberaciones y acuerdo?

¿Qué elementos deben concurrir a ella?

Hemos prescindido de visitas particulares a los señores a quienes nos dirigimos, en razón a que las distintas residencias hacen imposible este medio, y no utilizamos el de cartas particulares, porque lo dificultaría en gran manera; sin embargo, los señores que residen en Madrid pueden entregar sus contestaciones al señor don Aureliano Albert, que les visitará en nuestro nombre para este objeto.

Quedan de ustedes atentos y seguros servidores,

La Redacción de EL BALUARTE.

Murmuraciones

Se ha presentado la crisis por donde menos se esperaba: por el ilustre pariente de Colón.

El señor duque de Veragua, cansado ya de navegar de bolina en el Congreso, sorteando escollos, encalló en la última sesión e hizo agua enseguida.

Dícese que se presentó al rey, ó mejor dicho, en Palacio, a decir que le era imposible seguir

(1) También viven los señores general Beránger y D. José Echegaray, pero no nos atrevemos a dirigirnos a estos dos ilustres ancianos y demócratas convencidos, porque el primero ha sido ministro con Cánovas, y el segundo está fuera del concurso republicano.

ocupando el ministerio de Marina después de los achuchones que le han dado con motivo de la venta de maderas y hierros viejos de los arsenales....

—Las ventas susodichas—parece que dijo, ó debió decir—hechas están, y ya no he de deshacer lo hecho. Pero como estoy convencido de que yo, para ministro activo, no sirvo, me retiro.... Acabo de acordarme de mi dignidad, y ésta me indica, secretamente y al oído, que no debo seguir navegando dentro del ministerio.

Sucedido lo anterior, esto es, después de haber dado cuenta el señor duque de Veragua de su resolución en donde debía, y no al Presidente del Consejo de Ministros, éste llegó a Palacio, y allí se encontró con que le dijeron:

—El duque me acaba de decir que se va....

—¡Ah!—contestó Sagasta—pues entonces nos vamos todos. Desde ahora dejamos de ser ministros de la monarquía.

¡Crisis total!

—¿Qué hacemos? ¿Qué no hacemos?—parece que se han dicho en Palacio.

No obstante esta duda puede darse por seguro que los conservadores serán llamados al Poder.

Una vez más se ha equivocado el señor Conde de Romanones, quien había asegurado que se comerían el payo de Navidad desde el ministerio.

Los señores Romero Robledo y López Domínguez se agitan, en compañía de sus deudos y amigos, llamando la atención.

Pero como el aldabonazo dado en Palacio por los conservadores ha sido tan fuerte, se cree que ellos serán los llamados a guiar la nave de la política durante el próximo invierno por lo pronto.... Después, ¡ya veremos lo que sucede!

Mi enhorabuena a los niños litris de la conservaduría sevillana.

Al fin podrán desempeñar los abrigos de pieles para el mes de Enero.

Los frailes Cartujos que están en Francia han amenazado con trasladarse a España si allí se les molesta.

Y como se les molestará, puede darse por seguro que los frailes Cartujos se vendrán hacia acá.

Otra piara de machos para su entretenimiento.... espiritual.

La estatua de Isabel segunda que se vendió en Barcelona a un traperero, viene dando bastante que hablar en dicha ciudad.

Las últimas noticias nos dicen que fué vendida, con otros trastos, en 160 pesetas.

Oigamos a *El Diluvio*:

«Días pasados dimos la noticia de que la estatua de Isabel II, modelada por el célebre escultor Aleu, y que un tiempo adornó la Diputación provincial de Barcelona, había ido a parar a unos almacenes de trapería, donde se vendió a mejor postor.

El hecho es cierto, y, dado el carácter marcadamente dinástico de los individuos que componen la Diputación, no puede por menos que causar gran extrañeza el que así, vendiéndola en calidad de saldo, entregándola a un traperero, se hayan desprendido de una estatua de la abuela de Alfonso XIII. Muy mal se compagina eso de que los días de la fiesta onomástica de la exoberana de España engalanase la Diputación su fachada y el que después se venda a un traperero la estatua de la propia reina destronada. ¿Dónde está el acendrado dinastismo de que tantas veces han hecho gala los señores de la Diputación?

En una de las últimas sesiones celebradas por dicha Corporación autorizóse a la presidencia para adquirir, con destino al palacio de la Diputación, dos retratos del actual rey de España. ¡Y mientras, como prueba de acatamiento y sumisión, se hacen gestiones para adquirir, es de suponer que a precio subido, retratos del nieto, no se tiene reparo alguno en vender, a precio de saldo, la estatua de la abuela a un traperero. ¡Vasiente monarquismo el de los señores de la Diputación provincial!

Según había prometido, el sábado presentóse el saldistra-traperero en la Diputación, manifestando que se le había presentado un comprador para la estatua; pero que no tenía ningún inconveniente en cederla, aunque fuese en peores condiciones para él, a su primitivo dueño. Entonces le ofrecieron por la estatua 25 duros; el saldistra traperero manifestóse dispuesto a no darla por menos de 200 duros, alegando que un particular le ha ofrecido ya 300, y no hubo avenencia.

Entré afojar mil pesetas ó consentir que la estatua de Isabel II se ponga en venta entre los cachivaches de una trapería, optan por lo segundo el barón de Viver y sus presididos. ¡Qué ser-

vidores tan adictos y respetuosos tiene la realeza en la Diputación provincial!»

Esto son los señores monárquicos del siglo diez y nueve.

Porque los monárquicos del siglo veinte todavía no han tenido tiempo de demostrar su amor a las instituciones.

Y, por consiguiente, no han podido vender a un traperero las estatuas que representan a la familia majestática.

¡Qué silencio más absoluto guarda toda la Prensa española en lo que se relaciona con el concurso de cuentos que ha celebrado el importante diario madrileño *El Liberal*!

El colega, es decir, el Jurado, compuesto de los señores D. José Echegaray, D. Eugenio Selles y D. José Nogales, se ha visto en el grave compromiso de declarar desierto el primer premio, otorgando solamente el segundo a un trabajo de Valle Inclán, quien, si no estoy equivocado, fué preterido injustamente en el concurso anterior.

Quiere decir el Jurado, al conceder a Valle Inclán el segundo premio, que su trabajo, con ser de segunda clase, es el mejor de todos, entre cerca de novecientos cuentos presentados al concurso.

Este resultado significa una gran desdicha para las letras patrias, ó... una gran desconfianza.

Indudablemente debe ser lo primero, porque los nombres de los señores que componen el Jurado son una garantía de acierto y de que se ha obrado en justicia.

Y siendo así, dando por hecho que en España no haya un literato que sepa escribir un cuento de primera clase, ¿con qué cara nos vamos a hombrear aquí ante las clases ilustradas de las naciones europeas?

¡Y cuánta mentira no dicen a diario, no ya *El Liberal*, *El Imparcial* y demás periódicos importantes españoles, sino todos sus imitadores en provincias, en donde existen Academias de ilustres literatos y conspicuos hombres de letras!...

Caballeros, hay que ir quitando hierro en la literatura patria; é ir confesando que los ilustres genios y sabiondos que a diario ensalzáis no son otra cosa que unos ilustres gaceteros, vulgares azotaprensas que se engalanan con distinciones que ellos mismos fabrican para su uso particular, llamando la atención de los ignorantes.

No se abre un periódico en el que no se lea una alabanza a algún literato ilustre, y a diario leemos quejas sentidas, dolándose de que cualquier adocenado escritor viva en la miseria, después de haber sembrado las columnas de las revistas cómicas de sonetos y composiciones estúpidas, maneando las palabras como las piedras en las carreteras: en donde hay un bache, allí se echan unas pocas y se pasa por encima el rulo.

¡Si se hablara la verdad! Días pasados, ocupándose Dionisio Pérez en una cosa parecida a ésta, exclamaba dirigiéndose a los escritores y a sí mismo:—¡Somos unos farsantes!

Y lo decía recordando la muerte de Delorme, asegurando que cuando murió—¡y es verdad!—la Prensa lo elevó a la categoría de genio, cuando el pobre no hizo en vida otra cosa que arreglar telegramas en *El País*, pegándolos con obleas en las cuartillas.

Y así vemos hoy que el único camino que hay en España para enriquecerse es el de estupidizarse arreglando ó pedescubriendo libretos para el teatro, que representan una fortuna para el bolsillo, un nombre para la expectación pública y una patente de corso para correr todos los escenarios de España haciendo de muñequito saludador.

Y con tantos genios, y con tantos ilustres contrabandistas de la mentira social, no hay uno, ¡ni uno siquiera!, que sepa escribir un cuento de primera clase.

Sino de segunda y... bien escrito, si señor, pero ño ño, ño ño de verdad.

En todas partes cuecen habas y en Berlín a calderadas:

«Dicen de Berlín que en la sesión celebrada ayer por el Parlamento se produjo un gran escándalo.

Durante toda la sesión los improperios é injurias entre los diputados de la derecha y de la izquierda fueron constantes.

Los diputados Berbek y Singer capitaneando a la minoría socialista, asaltaron la tribuna arrojando a empellones a los secretarios.»

Hasta que en España no suceda una cosa parecida no estamos tan adelantados como los demás países de la Europa culta.

Cuando nuestros diputados, en vez de decirse mutuamente su señoría, se mienten la familia y juran como los carreteros, entonces se podrá decir que España ha entrado en el concierto de las naciones civilizadas.

He leído una tarjeta postal que firma un señor J. Garzón que merece corra por ahí.

Allá va:

«Extranjero», más que naturales, aprecian y

recogen las excelencias del suelo patrio. Burro audando por deliciosos lugares semeja el pueblo español que, viviendo en España, apenas si puede comprender ni aprovechar los tesoros naturales....

Debe borrarse el león del escudo nacional, y, en su lugar, póngase un burro....

Las cadenas pueden continuar, que si de otro carácter histórico no da señal, bien patetiza a cada instante ser esclavo....»

Y aquí no cabe otro comentario que el de:

—¡Atre, burro español!

Y los conservadores haciendo de arrieros.

¡Qué desgracia!

CARRASQUILLA.

POBRE MATRONA!

La nación española, desdichadísima en fuerza de haberle aniquilado su hacienda los prostituidos administradores que se ha dado, está próxima a sufrir el azote de la grey conservadora, con sus Vadillos y Pidales, insoportables en clase de carcas averiados y contumaces.

La pseudo democracia sagastina muere ahogada en sus propias vergüenzas, y para que en ellas no hayan solución de continuidad escalan el poder los buhos vaticanistas.

Este turno, *inri* afrentoso de los partidos radicales, obliga, hoy más que nunca, a que las fuerzas vivas del país se concierten en el locausto siquiera de su propia dignidad, y acaben totalmente con las dos agrupaciones dinásticas, cuyos amores al régimen están en razón inversa a sus afectos patrios.

La extrema izquierda liberal, encarnada en Canalejas y los republicanos, necesita imperiosamente realizar la obra redentora de transformación nacional, que, principiando por una briosa campaña de afirmaciones de carácter político y económico, termine en el acto revolucionario preconizado por el monárquico fidelísimo y devotísimo loyalista don Antonio Maura, desde los escaños del Congreso.

Sagasta deja a su compinche Silvela todo por hacer.

Las cuestiones social y religiosa, en pie. Los pasteles de la diplomacia romana, en el horno, y el horno apagado.

Un presupuesto de ingresos aplastante; un presupuesto de gastos supérfluo, bárbaro, oriental. Ningún servicio mejorado; ninguna sana reforma introducida.

Y dominando a tan desconsoladora situación como una visión funesta, la negra esperanza de las luchas regionalistas alentadas en su espíritu más arcaico y en su manifestación más peligrosa, porque bien se ve que vaticanistas catalanistas y separatistas, son tres *estas* distintos y un solo Casañas verdadero.

Tampoco deben olvidar los demócratas que Maura y Silvela contrataron en la oposición con Casañas y Comillas.

Si todos estos son augurios de que se avencinan malos tiempos a la libertad, bien merece que sus defensores hagan ya de una vez lo que conviene a esta pobre matrona, la pobre España, tan arruinada en sus propios lares como menospreciada en el extranjero.

FRAY VERDADES.

ESTOCADAS POR UNA COMEDIANTA

Buenas ganancias obtenían en el corral de la Montería, de Sevilla, sus arrendadores Juan Bartanes y Antonio Correa. El público acudía a ocupar sus camarines y bancos, y la temporada de 1639 era sabrosa en aplausos para comediantes y en rendimientos para el autor de comedias.

Era éste Antonio de Rueda, muy conocido en Madrid, donde empezó representando una loa de Quiñones de Benavente, a la cual se deben preciosos datos biográficos de los cómicos del siglo XVII. Rueda estaba casado con Catalina de Acosta, buena y hermosa actriz, que en las listas figuró con el apellido de su esposo. En 1631 perteneció Rueda a la compañía de Alonso de

Olmedo, y en este año se inscribió con su Catalina en la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, fundada en Madrid en 1624, á raíz del milagro obrado por intercesión de esta imagen en la tullida Catalina Flores.

No debía ser el escenario de la Montería de muy agradables recuerdos para Antonio de Rueda. Había estado allí en 1635 formando parte de la compañía de Salvador Lara, representando con la famosa María Candáu, que otros apellidan Candado. El 31 de Mayo de dicho año, Rueda tomaba parte en la comedia burlesca *Castigar por defender*, debida á la pluma de don Rodrigo de Herrera y Rivero, literato madrileño, hijo ilegítimo del marqués de Auñón, y de quien Cervantes dijo:

Este que con Homero lo comparo,
es el gran Don Rodrigo de Herrera,
insigne en letras y en virtudes raro.

Llegó la segunda jornada de la comedia y Rueda, que hacia un segundo galán, tuvo necesidad de echar mano á la espada. El corral estaba lleno de aficionados y un jovenzuelo había tomado asiento de preferencia, en el mismo tablado, embobándose en la representación. Al sacar Rueda la espada, dió sin querer un golpe al joven y le hirió en la frente, sobre la ceja izquierda.

Al verse la sangre el herido, echó á correr por entre bancos y sillas gritando:

—¡Confesión, confesión, que me han muerto!

Promoviéndose la alarma, las mujeres de la cañuela gritaron, los hombres procuraban imponer silencio, y el escribano don Miguel de Padilla, recogiendo al herido, lo llevó á curar á la calle del Mar, á casa del barbero y cirujano Antonio Nieto Quemado.

La herida resultó de gravedad y los curiales hicieron pasar muy malos ratos al Antonio Rueda, que se vió envuelto en un proceso, el cual, según Sánchez Arjona, existe en el archivo de los reales alcázares, y del que fué escribano y testigo el mismo Padilla que llevó á curar al muchacho.

Este recuerdo desagradable debió tener Rueda de la Montería al volver á ella en 1639, ya como autor de comedias y no de simple representante.

Suponemos que su compañía sería la misma, con escasa diferencia, que presentó á los sevillanos al año siguiente, pues entonces no se variaba tanto como hoy, y además los cómicos de Rueda habían gustado mucho, estaban sancionados por los doctores del arte en Sevilla y no le convenía dejarlos.

En primer lugar figuraba Antonia Infante y en segundo Jacinta de Hervias, de las cuales nos ocuparemos más adelante, por ser las que originaron el lance motivo de este artículo.

Existían además Isabel López, notable en el arpa, mujer de Francisco López; Catalina de Acosta, esposa del autor Rueda, que ya hemos citado, y Luisa de Borja, que también entendía de arpa y canto.

El encargado de los papeles de galán debía ser Pedro Manuel Castilla, conocido por Mudarra, procedente de la compañía de Olmedo, que tanto se distinguió en *El rayo de Andalucía*, y que tres años más tarde moría en Nápoles, cuando aún prometía reverdecer las glorias de la escena española.

Diego de Osorio, de la casa del condestable, marido de Isabel de Guevara, que fué más tarde gobernador de Salas de los Infantes, interpretaba los papeles de gracioso.

Rueda hacia los segundos galanes y los terceros Diego León, que durante muchos años figuró al lado de Rueda, cosechando también aplausos como ágil bailarín.

Hacia los barbas Jusepe de Cama, marido de Jacinta de Osorio, que cosechó ovaciones en las compañías de Antonio Granados, Antonio de Acuña, Pedro de la Rosa y José Carrillo.

Pedro de Ascanio, representante, bailarín y músico; Juan Matías, segundo barba y maestro de música; Andrés de Volay, músico y bailarín; Francisco López, arpista, y Pantaleón de Borja, que años después moría ahogado con toda la compañía de Inés Gallo, al atravesar la barra de Huelva, completaban la compañía de Antonio de Rueda.

Llegó la tarde del 10 de Noviembre, y el corral se hallaba atestado de espectadores, divididos en bandos, unos á favor de Antonia Infante, primera de la compañía, y otros entusiastas de la segunda dama Jacinta Hervia.

Era la Antonia Infante, ó Infanta, que también así la llamaron, mujer de Pedro de Ascanio, con el cual contrajo matrimonio figurando en su compañía.

Era muy blanca, y cuenta Pellicer que usaba en el lecho sábanas de tafetán negro.

En una loa se dice de ella:

«Moza de carita zafira,
como digamos, la mía;
de mirada matante,

venenosa y basilisca,
tanto, que si algún pobrete
de mirarla se descuida,
dice, sin ser escribano,
de mis ojos cada niña:
Doy fe que ante mí pasó
esta muerte repentina.
Y es tanta la mortandad,
que porque mi bizarría
tenga que matar mañana,
hoy me recojo de vista.»

Empezó á declamar hacia el año 1620, distinguiéndose en las jácara.

No debía ser menos traviesa y bonita la Jacinta Hervias, que estuvo en la compañía de Olmedo y mereció le escribiese loas el ya citado Quiñones de Benavente. Cantaba como un angel y vestía con perfección y gusto.

La ya indicada tarde del 10 de Noviembre, serían las cuatro de ella, según el autor de quien tomamos este suceso, acabábase la primera jornada de la comedia y con ella un baile, en el que debieron tomar parte la Infante y el Hervias. El público aplaudió con delirio, y un espectador, que se hallaba cerca del tablado, gritó:

—¡Vitor Jacinta!

Era éste D. Pedro Montalbo, natural de Cádiz, estudiante muy querido de sus compañeros y los clérigos de Sevilla, cuya carrera seguía.

Apercibida la Infante del grito de Montalbo, replicó, sin duda irritada y envidiosa:

—¡Vitor, muy enhorabuena, porque lo merecel

Se oyeron entonces otras voces que decían:

—¡Vitor Jacinta y cola Antonia!

Levantóse entonces furioso D. Lope de Esclava, y exclamó dirigiéndose á Montalbo:

—¡Vitor Antonia y cola Jacinta! Y quien otra cosa dijere, miente como...

A cuya provocación replicó D. Pedro:

—¡Miente!

En aquellos momentos, en medio de la natural expectación, D. Lope de Esclava, ciego de ira, sacó la espada y arremetió contra el estudiante, que mal pudo defenderse de tan rápida agresión. La sangre brotó del pecho de D. Pedro, que cayó desvanecido, en tanto que Esclava, saltando los bancos, con la espada desnuda, consiguió huir.

Trasladóse el herido al vestuario, en donde «habiéndosele preguntado quién le había herido y por qué causa, y si quería querellarse, hizo señas con la cabeza que no...»

Por ser forastero y no tener casa lo llevaron á curar á uno de los hospitales; pero se presentaron sus compañeros de estudio y algunos clérigos y en brazo sacaron á D. Pedro, sin que se le reconociese la herida ni diera tiempo para que declarase lo ocurrido en el proceso voluminoso que se formó.

Al día siguiente se le recibió al fin declaración y manifestó que estaba herido por una estocada que le dieron sus pecados, porque sólo con ellos tenía disgustos.

No faltaron murmuradores que asegurasen otra cosa, y añadiesen que entre D. Pedro de Montalbo y D. Lope de Esclava había antiguos resentimientos, á causa de que el primero amonestó más de una vez al segundo por estar amancebado con una doña Ana de Espinosa, cuyo nombre va unido á estos sucesos en el relato que nos ha facilitado las más importantes noticias de esta tragedia de los corrales sevillanos.

D. Pedro murió de resultas de las heridas el 12 de Noviembre.

El año siguiente, 1640, volvieron á Sevilla con la misma compañía, Antonia Infante y Jacinta Hervias.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

El verbo pegar

Dos insignes maestros del periodismo español, Eusebio Bisco y Alfredo Calderón, han hecho conjugar estos días, en igual tiempo y modo, aunque á distinta persona, ese nacionalismo verbo. Demuestra D. Eusebio, quiso demostrar más bien, que uno de los signos de nuestra barbarie y de la ineducación española se evidencia en este abuso del citado verbo; por pensamiento, palabra y obra.

Calderón, más atento á los hechos, fija concretamente el exceso de estaca, en donde quiere que la autoridad la pueda esgrimir.

Sin entrar ni salir en estos estacazos, me sugiere el maestro Blanco algunas consideraciones á propósito de su condolencia cuando habla de lo que se pega á los niños.

¡Pegar á los niños! Somos muchos por fortuna los que no podemos ver que se maltrate á un pequeñín.

No hablemos del refrán bárbaro con honores de aforismo pedagógico «la letra con sangre entra», que ya no merece siquiera ni refutación sería.

Limitando aquellas consideraciones al abuso del castigo corporal infligido á los niños por los padres, si éstos pensarán en las consecuencias que entraña para la educación, ciertos estamos de que este mal alcanzaría pronto remedio.

Los padres y las madres—dice Spencer—son considerados en su mayor parte como *enemigos íntimos*. Estando determinadas inevitablemente las impresiones de los niños por los tratamientos que experimentan, y siendo continuamente ese tratamiento una mezcla de seducciones, de dulzura y severidad, suscítase en su inteligencia un conflicto entre sus ideas acerca del carácter paternal.

«Es por tu bien; algún día me lo agradecerás», suelen decir las madres.

«Si una de éstas tuviese una amiga, dice el ilustre psicólogo, que le contrariase incesantemente sus deseos, que le dirigiese agrias reprensiones y que de cuando en cuando le pegase, se curaría poco de las expresiones de celo por su bien, con que dicha amiga acompañara sus actos. ¿Por qué, pues se supone que los niños han de discurrir de otro modo?»

A más de esto, el castigo corporal impuesto á los niños, no es tanto por lograr su enmienda como por desahogar la cólera, la irritación, el mal humor de quien les pega. ¿Cuesta una violencia grandísima, dicen los padres, no dar tres bofetones á los chiquillos cuando hemos agotado ya todos los medios persuasivos para que cesen en sus ruidos, en sus diabluras, en sus malos hábitos y viciosas costumbres.

«No pegar? Exclaman muchas madres.

¡Si aún así no es vivir, teniendo los rapaces al lado!

Es un profundo error creer que el palo remedia y corrige los defectos de la niñez. Engendra, en cambio, la indiferencia, el desvío y el desamor, acrecentándose el egoísmo y la irritación, hasta que la fuerza de la costumbre hace completamente inútil la eficacia del castigo.

El salvajismo, en suma—dice Locke—engendra el salvajismo. Los déspotas, la brutalidad, lo mismo en el gobierno doméstico que el gobierno político, son causa de la mayor parte de los crímenes, que más tarde es necesario castigar; y la dirección suave y liberal evita la ocasión de disensiones, mejora los sentimientos habituales y disminuye las trasgresiones de la ley.

En materia de educación—escribe Compairet—los castigos severos son escasos en bienes y pueden ser muy fecundos en males, y creo, por mi parte, que los niños muy castigados suelen ser los hombres peores.»

Quiere esto decir—exclamará alguno—que no puede castigarse á los niños sin incurrir en el dictado de bárbaro y desnaturalizado.

No, ciertamente. Pero hay que distinguir entre el motivo que suele sugerir la pena aplicada.

Jamás, jamás debe pegarse á los niños, por desfogar la cólera. Los golpes, las frases agrias, las amenazas, todo el repertorio grueso de que luego se arrepienten todos los padres (y las madres sobre todo) son por completo ineficaces, la mayoría de las veces.

Si no me detuviera el temor de alargar demasiado este artículo, era cosa de copiar aquí lo ocurrido en los frutos de la educación autoritaria impuesta por su padre á uno de los hombres que más gloria dan hoy á nuestra patria: á D. Santiago Ramón y Cajal. Relata éste sus recuerdos de la niñez del modo inimitable que sabe hacerlo, y hace ver de modo transparente que los golpes (con badilas, correas, etcétera,) lejos de enmendarlo, le alentaban á discutir nuevas diabluras. Hasta que su padre no lo dejó por imposible no tuvo enmienda.

Que cada cual recuerde casos análogos entre los que se nos ofrecen á diario.

Generalmente, los niños más castigados corporalmente suelen ser los más díscolos, los peores y los más irreductibles, y esto mismo prueba la ineficacia del palo, usado de la manera bárbara con que lo vemos ú oímos que se emplea.

Nada, nada, no pegar. ¡pobres rapaces! Concluiremos con un dicho vulgar, pidiendo por ello y por cuanto contiene este lato artículo humilde perdón á los lectores, si por acaso los tuviere:

«No hay peor asno que el que lleva la leña á palos.»

JUAN DE AMANDI.

¡OH, LAS CORRIDAS DE TOROS!

EL JUEGO DEL «FOOT BALL», Y SUS VÍCTIMAS

En América son muy frecuentes los accidentes desgraciados que ocurren en el juego del foot ball. Los jugadores se preservan cuando pueden, poniéndose capacetes y usando trajes de cuero. Esto

no obstante, pocas partidas terminan sin tener que deplorar algún accidente, siendo los menores narices rotas, orejas arrancadas y piernas ó brazos partidos. Una de las semanas anteriores los accidentes fueron más graves, llegando hasta la muerte, pues hubo dos jugadores que murieron en el campo y unos venite más ó menos gravemente heridos.

En San Luis, [un jugador llamado Schmidt había conseguido alejarse con la pelota y recorrer unas veinte yardas, lo cual es mucho en un juego tan reñido; pero entonces fué alcanzado por uno de sus contrincantes. Dejó escapar la pelota y todo el grupo contrario se lanzó sobre ella. A una señal de arbitrio, que vió un hombre caído en tierra, paráronse los furiosos, pero se vió que el infeliz Schmidt continuaba tendido en el suelo sin moverse y ya con la palidez de la muerte en el rostro. Pocos momentos despues moría en brazos de sus camaradas.

En señal de duelo y jurando que abandonaban para siempre el foot ball, los jugadores de su grupo arrancaron los postes, é hicieron con ellos un hoguero, en el cual quemaron todos los útiles del juego.

La segunda defunción ocurrió en Jamestown, próximo á Nueva York, donde un muchacho interno de un colegio se rompió el cuello luchando por la victoria de su equipo.

En el colegio de Colombia hay algunos alumnos que han sufrido distintos accidentes en el terrible juego.

Uno tiene tres dientes rotos; dos se rompieron una clavícula; otro se dislocó una rodilla, y por último, el hijo del decano de los abogados de Hainfield recibió en la cabeza un golpe tan violento, que se teme que, si vive, quede enfermo para toda su vida.

Poquita cosa.

Esos es el juego que unos cuantos *superhombres* tratan de introducir en España, importado de las naciones civilizadas, para contrarrestar las corridas de toros.

No puede negarse que nuestra llamada fiesta nacional tiene sus puntos de barbarie; pero consolidados con la lectura de las consecuencias de ese regenerador foot ball, que, como se ve, son deliciosas.

¡Vaya con el juegucito del foot ball!

De actualidad

En las Cámaras leyóse la comunicación suspendiendo las sesiones.

El Salón de conferencias ha estado concurridísimo.

A la mayoría de los diputados sorprendió la crisis total.

Entre los comentarios, unos suponían que se intentará un Gabinete intermedio y otros que llega la entrada de los conservadores.

Circulan muchas versiones sobre la entrevista de Sagasta y el rey.

Dícese que el jefe del Gobierno expuso el incidente del Congreso que le anticipó por teléfono.

Añadió que se hallaba cansado, y además el estado irrespetuoso de la mayoría y la intransigencia de las oposiciones le imposibilitaban el gobernar.

Necesitaría disolver las Cortes, y los achaques de la edad le impiden tal esfuerzo.

Al rey le extrañó que se mostrara irrespetuoso la mayoría.

Sagasta lo explicó, diciendo que obedecía al disgusto de los gallegos por la cuestión de las trañas y eran los principales promovedores de los conflictos.

Defendió á Veragua.

A las cuatro y media hubo reunión en casa de Sagasta de los ministros dimisionarios.

A la salida dijeron que les había informado de la entrevista con el rey y causas impulsoras de la crisis total.

Los ministros aprobaron esa conducta.

Weyler dijo:

—Nos licenciarán.

Moret dijo que no debía pedirse noticias del muerto, sino del sucesor.

La salida de los liberales la cree definitiva.

Canalejas decía que no apoyará ninguna solución intermedia.

Aspira á gobernar él con sus propios elementos y realizar su programa.

A las siete de la tarde estuvo Sagasta en palacio llamado por el rey.

En Barcelona los estudiantes hicieron manifestación de protesta por la dimisión de Manzano, negándose á entrar en clase.

Un numeroso grupo dirigióse al Hotel de Inglaterra.

En la Rambla de Cataluña disolvieron la policía.

Fracionados llegaron al hotel.

Recibiólos Manzano y le expusieron su agrado por la conducta que ha tenido durante su mando.

Manzano agradeció el acto y díjoles que se disolvieran.

Después fué otra manifestación y díjoles que agradecía más la manifestación que cualquier cargo que le confiara el Gobierno.

Fuó vitoreado.